



Inauguración oficial de la Delegación de Euskadi en Bruselas (Bruselas, 6/2/1996)

Discurso del Lehendakari Ardanza

Komisario Jauna,

Bruselako Alkate Jauna,

Jaun-andreak:

Ongi etorri danori.

Bi hitz, lehenengo eta behin, euskaraz. Bi hitz etxekoentzat, ikusten dut-eta asko zaretela, gaurko ekitaldi honetan, etxekoak.

Bi hitz, beste ezer baino lehen, nire poza agertzeko. Edo, hobeto esanda, gure poza agertzeko. Hainbat lan eta hainbat ahalegin egin ondoren, Euskadik, Euskal Herriak Ordezkaritza bat izango du Bruselan, Europar Batasunaren aurrean. Eta guretzat, aurrerapausu haundia eta pozgarria da. Ez ditu gure nahi eta premia guztiak betetzen, baina gertakizun garrantzitsua da eta daukan garrantzi guztia eman behar diogu.

Eta poza agertzearekin batera, eskaera bat. Hamar urte hauetan zehar asko eta asko izan dira gure bitartekaritza erabili duten erakunde, talde, enpresa eta pertsonak Erakunde europarren aurrean eskabideak aurkezteko edo informazioa eskuratzeko. Gaurtik aurrera, Bruselan dugun presentzia haundiagoa izango da, legezkoa eta indartsuagoa. Erabili ezazue. Zuei zerbitzua emateko gaude. Euskal Lurralde, erakunde, unibertsitate, agintari, enpresari eta langileak hemen duzue zuen ordezkari. Hemen duzue zuen etxea.

Señor Comisario y amigo, Marcelino Oreja,

Señor Alcalde de Bruselas,

Miembros de las Instituciones Europeas y de las diversas delegaciones diplomáticas,

Representantes de las Instituciones y agentes económicos y sociales de Euskadi,

Señoras y señores:

Hoy es un día histórico para Euskadi. Hoy estamos haciendo historia, aquí, en Bruselas, para nuestro País, para el País Vasco. Es hoy un día y es éste un acto muy importantes para



nosotros. No creo exagerar si afirmo que en esta reunión estamos escenificando solemnemente el primer acto de una de las actuaciones de mayor calado político y proyección de futuro que ha adoptado el Gobierno Vasco en su todavía corta existencia.

Comprenderán, por tanto, que lo primero que quiera hacer sea manifestarles mi satisfacción por encontrarme aquí con ustedes y mi agradecimiento por su amabilidad al aceptar nuestra invitación.

Quizá algunos de ustedes se pregunten qué es lo que convierte este edificio, una bonita, pero normal "maison de maître", típicamente bruselense, que va a albergar una serie de despachos y oficinas, en algo histórico, en algo tan especial. Y es que esta Delegación que hoy inauguramos, además de un cuerpo, tiene, sobre todo, un alma y, dentro de ella, una evidente carga simbólica.

En ese terreno de lo simbólico, les diré que lo primero que encarna esta Delegación es el triunfo de la apuesta pro-Europa que desde hace años venimos realizando las instituciones vascas. El Gobierno Vasco, heredero de aquel ideal europeísta del primer Gobierno Vasco del Lehendakari Aguirre, ha estado presente en Bruselas, de una u otra manera, desde 1986, año de la adhesión del Estado español a la entonces Comunidad Económica Europea. Para llegar hasta aquí, para poder contar con una Delegación oficial como ésta que hoy inauguramos, hemos tenido que vencer resistencias, superar inercias del pasado y disipar sospechas infundadas.

Recordarán ustedes que la presencia oficial de nuestro Gobierno en Bruselas, a través de una Oficina, fue objeto de una fuerte controversia en el seno del Estado español. Un conflicto que llegó hasta la mesa del Tribunal Constitucional, en forma de recurso de la Administración Central contra nuestra intención de establecer una sede aquí, en la capital comunitaria, aduciendo que las relaciones internacionales y la representación exterior eran competencias exclusivas del Estado.

Por nuestra parte, pensábamos que sí nos asistía ese derecho. De un lado, el proceso de unidad europea y la nueva distribución de poderes que éste conlleva, afectaban directamente a nuestras competencias y al autogobierno que estábamos recuperando por aquel entonces. Y, de otro, la Constitución española de 1978 y el Estatuto de Gernika de 1979 configuraban una nueva distribución territorial del poder político en el Estado español, que modificaba radicalmente los supuestos anteriores en cuanto a las relaciones exteriores de los diversos sujetos políticos del Estado.

Nos correspondía, por tanto, contar con mecanismos de presencia y relación con las nacientes Instituciones Comunitarias. Asumimos gustosos el reto de demostrar al Estado, a los expertos en Derecho y al resto de las Comunidades Autónomas que esto era así.

Vista la polémica con la perspectiva de unos años, creo que todos debemos constatar su esterilidad. La realidad, tozuda realidad, se ha encargado de poner las cosas en su sitio, de dar y quitar razones, de demostrar la legitimidad y la utilidad de esta presencia autonómica en Bruselas y el nulo riesgo que la misma ha tenido para los intereses generales del Estado español. Felizmente, hoy ya nadie cuestiona desde la Administración Central ni la capacidad ni la oportunidad de nuestra sede permanente en el corazón de la Europa unida.



La sentencia del Tribunal Constitucional, favorable a nuestras tesis, y, sobre todo, la demostración práctica de la complementariedad entre la Representación del Estado y la de las Comunidades Autónomas, han encarrilado esta cuestión por vías mucho más acordes con lo que supone el Estado de las Autonomías y una Unión Europea plural y participativa. Así, lo que comenzó como un conflicto ha terminado de manera positiva, y estamos orgullosos en el Gobierno Vasco de haber sido los pioneros en abrir esa nueva senda, igual que lo estamos también al poner en marcha esta sede, que es la primera Delegación oficial que abre una Comunidad Autónoma en Bruselas.

Les hablaba antes de la apuesta pro-Europa de las Instituciones Vascas. Una apuesta que no se limita a querer estar presente en la Unión Europea, sino que pretende también aportar, desde nuestra modestia de pueblo pequeño, un grano de arena para contribuir a la construcción de esta casa común que dejaremos en herencia a nuestros hijos y nietos. No es necesario insistir demasiado, sobre todo ante personas que nos conocen tan bien como ustedes o que, desde la distancia física, forman parte del Pueblo Vasco, como es el caso del Comisario Oreja, no es necesario insistir -decía- en nuestro inquebrantable y decidido apoyo a la Unión Europea y a todo cuanto suponga profundizar en la natural unión de los ciudadanos de los pueblos y países de Europa.

Sepan, pues, las instituciones europeas que en nuestro Gobierno y en esta Delegación encontrarán siempre un aliado leal en esa tarea, un interlocutor presto y predispuesto a trabajar por construir Europa, por hacer siempre más Europa. Y, llegados a este punto, me van a permitir que les pida a las Instituciones Europeas que nos tengan en cuenta. No sólo por la consideración debida a los millones de ciudadanos europeos que se identifican con sus nacionalidades, Laender o regiones, ni tan siquiera por coherencia interinstitucional, dado que en algunos casos los Gobiernos llamados "regionales" detentamos un elevado poder político y económico, sino también por su propio interés o, mejor incluso, por egoísmo.

Estoy persuadido de que, en ese tira y afloja permanente que vive Europa en el avance hacia su unión política y económica, tanto la Comisión como el Parlamento Europeo, que deben ser la vanguardia de este movimiento, pueden encontrar en nosotros, las nacionalidades y regiones, un punto de apoyo importante. En efecto, los mayores problemas que están lastrando el proyecto diseñado en Maastricht son, por un lado, la excesiva primacía de los intereses estatales frente a los generales de la Unión y, por otro, la preocupante abulia y lejanía que se puede constatar en amplias capas sociales, no sé si tanto hacia la idea de la Europa unida, como ante la forma en que tal idea se está gestionando.

En este sentido, las nacionalidades con capacidad legislativa representamos áreas naturales más homogéneas, sufrimos menos confrontaciones de intereses, somos estructuras más ágiles y, además, llevamos a cabo una acción política y económica más pegada a la realidad y a la gente. Precisamente esta última característica, la cercanía a los ciudadanos, nos convierte en los cómplices ideales de las Instituciones Europeas para llegar a la sociedad y prender en ella una llama de ilusión con un proyecto que, como el de la Unión Europea, representa, pese a los escollos del presente, la mejor garantía de futuro para las generaciones venideras y un factor indispensable de equilibrio y seguridad en el nuevo orden internacional que se está forjando.

Como observarán, nuestra reflexión no nace de un prurito reivindicativo que busca un status privilegiado, sino, más bien, de nuestro deseo de aportar una visión complementaria y positiva a la construcción de Europa. Esto es lo que me da mayor legitimidad a la hora de pedir a las



Instituciones Comunitarias que aborden con audacia y sin dilación esta auténtica asignatura pendiente para el correcto diseño del entramado institucional comunitario y proporcionen a las nacionalidades y regiones reconocimiento jurídico y práctico en tanto que protagonistas activos de la Unión Europea.

Mañana mismo tengo intención de hacer partícipe de todas estas reflexiones al Presidente Santer, puesto que en breve plazo de tiempo se nos va a presentar una ocasión ideal para intentar avanzar en ese camino: los trabajos de la Conferencia Intergubernamental, en la que se abordará la reforma de los Tratados de la Unión, la tan esperada "cumbre de Turín".

Pero esta reflexión quedaría incompleta, si no añadiera que Europa es una empresa colectiva y compartida, que no se hace exclusivamente desde los despachos de Bruselas o desde las tribunas de Estrasburgo. Europa la tenemos que construir entre todos: Instituciones y ciudadanos; nórdicos y latinos; mediterráneos y atlánticos; empresarios y trabajadores. Y la tenemos que construir con una sabia mezcla de romanticismo -el ideal europeísta tiene mucho de sentimiento- y del necesario realismo como para saber que es un proceso complejo, con luces y sombras, con avances y retrocesos, y sobre todo que no se va a producir como resultado de un milagro, sino como fruto de la generosidad de las partes y de la puesta en práctica del lema que animó a los padres europeos: "ceder para compartir".

En los últimos tiempos, con una crisis económica fuerte y con una Europa sangrando ante todo el Mundo por el costado de los Balcanes, el ideal europeísta ha pasado momentos difíciles. También en el plano interno, la exigencias derivadas de un mercado libre e internacionalizado siguen provocando ajustes duros en economías como la vasca, y algunos han tenido la tentación -recuérdese los referendums de Dinamarca o de Francia- de echar la culpa de todos los males a la Unión Europea, a Bruselas, cuando la mayor culpa que podemos achacarle es haber puesto ante nosotros un espejo en el que ver reflejados nuestros propios defectos y debilidades.

En Euskadi, a pesar de ser un País con una nítida vocación europeísta, no hemos sido ajenos a esta actitud, que espero sea pasajera. Y nuestra respuesta, desde el Gobierno Vasco, ha sido clara: nuestros problemas no se arreglan con "menos Europa", sino que necesitamos a Europa como nuestro marco natural de desarrollo y de progreso. Necesitamos, por tanto, participar activamente en la Unión Europea. Nuestros agentes económicos y sociales son conscientes de ello y han incorporado ya en sus agendas el nombre de Bruselas como una plaza de la misma importancia que Vitoria-Gasteiz, nuestra capital, o que Madrid, a la hora de desarrollar sus actividades.

Es en esta dimensión como debe entenderse la apuesta por esta Delegación, un pedazo de Euskadi en pleno corazón de Europa, al servicio de todos los vascos.

Avant de terminer, je souhaiterais adresser quelques mots en français pour ceux qui ont patiemment attendu sans comprendre le basque ou l'espagnol.

Nous mettons aujourd'hui un terme à un long cheminement que nous avons entamé en 1986 par le biais de la Société INTERBASK. En effet, nous avons dû attendre 1994 pour que le Tribunal constitutionnel espagnol reconnaisse notre droit et nous autorise légitimement à ouvrir la Délégation du Pays Basque à Bruxelles.



A présent les Institutions basques disposent enfin de l'instrument nécessaire pour accéder à cette Union Européenne que notre premier Lehendakari, José Antonio AGUIRRE, désira si ardemment et à laquelle il contribua en collaborant étroitement avec les Pères de l'Europe, Schumann, Monnet, de Gasperi et Spaak.

Aujourd'hui, au moment où le scepticisme envahit une part importante de la population, notre foi et notre enthousiasme demeurent intacts, car nous savons qu'en dehors d'une Union Européenne, basée sur un politique forte et unie, il n'y aura point de salut pour nos pays. Mais nous sommes également persuadés, que cette Europe ne pourra se construire sans la participation réelle et active des régions et nationalités qui grâce à leurs Institutions Politiques et à leur proximité naturelle avec les citoyens, transmettent la réalité de cette Union.

Telle est notre conviction et notre engagement formel. Sachez que pour faire avancer ce projet commun vous pourrez toujours compter sur nous.

Eskerrik asko. Muchas Gracias. Merci beaucoup. Dank U wel.